

Setenta días de noche

Setenta días de noche

Setenta días de noche

33 mineros atrapados:
historia oculta de un rescate

Emma Sepúlveda



Plataforma Editorial
Barcelona

Agradecimientos

Un libro es siempre un esfuerzo colectivo. La idea de *Setenta días de noche* llegó a ser libro gracias al trabajo, dedicación y apoyo de muchas personas.

Inmensa gratitud:

A las mujeres del campamento Esperanza por compartir sus historias conmigo: Elizabeth Henríquez, Marta Salinas, Carolina Lobos, María de la Luz Herrera, Noami Guzmán, Elvira Valdivia, Verónica Quispe, Cristina Núñez, Lilianett Rodríguez, Brunela Oliva, María Segovia, Jessica Cortez, Ruth Guzmán y muchas otras más.

A Gastón Henríquez por su espíritu de lucha y por su profunda fe en lo humano y lo divino.

A la escritora Pía Barros y al escritor Jorge Montealegre por sus lecturas, material, consejos e ideas. Por ayudarme con este proyecto y tantos otros. Maestros y amigos incondicionales de muchos discípulos alrededor del mundo.

A los voluntarios y trabajadores de las municipalidades de Copiapó, Vallenar, Caldera y Tierra Amarilla por estar siempre presentes veinticuatro horas al día, siete días por se-

Setenta días de noche

mana. Sin ellos el campamento Esperanza no habría tenido la misma solidaridad y compromiso.

A Iris West y Yovanna Steep, por hacer posible lo imposible.

A mis colegas de la Universidad de Nevada en Reno, Darrell Lockhart, Guillermo Meza, Fred de Rafols, Mar Inestrillas y Nelson Rojas. Sin el apoyo de ustedes el mundo académico y el de la escritura no podrían haber viajado juntos conmigo al desierto de Atacama, a la mina San José.

A Arturo Infante por darle la oportunidad a estos testimonios de salir a la luz pública.

A John Mulligan y Jonathan Mulligan por ser los pilares que afirman el techo del hogar y los sueños, lejos de Chile.

Rocas de Costa Brava, Chile,
diciembre 2010.

Prólogo

Memorias de la emergencia

Abajo la noche oscura
oro, salitre y carbón.
Y arriba quemando el sol.

VIOLETA PARRA

Nadie permanece igual después del derrumbe, nadie sigue inmutable después del rescate. La sobrevivencia cambia el guión de vida de las víctimas, sean estas directas o indirectas. La emergencia representa el episodio en toda la plenitud de las dos acepciones de la palabra; es decir, como accidente y aparición. Es el derrumbe subterráneo y la salida a la superficie. La historia oscura y su revelación. Lo hundido y lo emergente. Como en las cintas de las películas, entre cada fotograma hay una línea negra que separa cada cuadro que contiene la imagen que se ve, pero esa línea oscura también pasa ante nuestros ojos: la vemos, pero preferimos lo luminoso.

El relato de la emergencia también se hizo urgente. De lo evidente y de lo oculto. En esta obra la emergencia tiene

Setenta días de noche

cara de mujer. Se ocupa de quienes tuvieron una atención efímera pero un protagonismo fundamental, las mujeres vinculadas a los mineros: sus esposas, compañeras, madres, hijas, hermanas, amigas; quienes los despidieron, con el palpito de la desgracia, como todos los días, con ese presentimiento que nada tiene de mágico cuando las condiciones de trabajo hacen previsible que en cualquier momento ocurra la desgracia que la corazonada anuncia.

Los mineros ciertamente son las víctimas directas. Sin embargo sus familias también lo son. Viven la incertidumbre cotidiana. Y cuando el accidente es una realidad sufren la primera indiferencia y reciben la primera resignación oficial expresada dramáticamente por un ministro. Son ellas y los compañeros de los mineros quienes rechazan la resignación e impulsan la búsqueda sin renunciar a la esperanza. Enfrentaron exitosamente las vacilaciones que pudieron dejarlos sepultados. Esa fue la primera victoria. Luego el accidente derivó en un evento mediático y en una manipulación política.

La razón de Estado, los intereses publicitarios de la autoridad, fueron apartando a las mujeres del lugar principal; vistas en círculos concéntricos las mujeres fueron quedando en los anillos más alejados, convertidas en espectadoras de los rostros del país oficial. Así, las mujeres representan las historias eclipsadas, las que quedan en la oscuridad, en segundo plano, en la penumbra: setenta días de noche, mientras la linterna cultural –como el pequeño foco de un casco minero– jerarquiza e ilumina lo que es necesario, según cri-

Prólogo

terios dictados por una mentalidad tradicional que ha relegado históricamente el testimonio femenino. Emma Sepúlveda estuvo ahí, acompañándolas discretamente, recogiendo esa versión imprescindible: la memoria que no se puede omitir si queremos completar y humanizar la historia. En ella están los elementos generalmente inconsultos para la comprensión de la cotidianidad de las comunidades que viven en torno a las faenas mineras, a sus amores y tragedias.

Ser testigo —escribe Emma Sepúlveda en *El testimonio femenino como escritura contestataria*— «permite una cura psicológica, una recuperación del control sobre la vida propia»; un vivir y contar que, en este caso, impone la pregunta por la propia identidad minera; vidas singulares que, respetuosamente y con voluntad de comprensión, son compartidas en esta nueva obra. Al dirigir el interés hacia las mujeres de los mineros la autora hace el anclaje de inquietudes teóricas planteadas con anterioridad al ocuparse de otras actividades de resiliencia y resistencia protagonizadas por mujeres anónimas.

En dicho contexto este libro de Emma Sepúlveda es parte de una obra mayor. El accidente, la urgencia, la emergencia, permiten la profundización de una reflexión sobre el testimonio de la mujer latinoamericana que trasciende las urgencias mediáticas de esta experiencia que indudablemente atrajo el interés mundial. Es la extensión de otras investigaciones que ha compartido —con resonancias importantes en el ámbito académico— como *We Chile* y su ya citado libro *El testimonio femenino como escritura contestataria*. En la activi-

Setenta días de noche

dad intelectual, política y académica de Emma Sepúlveda es reconocible su conciencia de género, que se ha expresado en actitudes y obras que rescatan, complejizan y ponen en valor vivencias, creaciones y memorias de mujeres de nuestro continente; tiene también lo que podría llamar una «conciencia de latinidad», que la ha llevado a la creación de espacios y tribunas para que la comunidad latina reivindique su cultura, su dignidad, sus voces, sus derechos en los Estados Unidos. La distancia que le otorgan sus experiencias norteamericanas –de exiliada e inmigrante latina– le ha permitido una mirada que potencia positivamente el privilegio de la viajera y la escritora para hacer comparaciones y dimensionar este hecho que es local y mundial al mismo tiempo. Es necesario enfatizar, por último, una cualidad clave para entender el trabajo de Emma Sepúlveda: ella es una observadora solidaria. No solo como fotógrafa –ha sido premiada en ese arte–, también en tanto recopiladora y analista de expresiones plásticas populares (es notable su trabajo sobre las arpilleras hechas por mujeres chilenas) y en tanto seguidora del arte contemporáneo realizado principalmente por artistas latinos. Es decir, el quehacer de la autora corresponde, en síntesis, a una mirada poética y política que la caracteriza. De hecho, este libro también es el testimonio de una experiencia intensa; tanto de una estadía como de una escritura que da cuenta de una mirada que, tras el derrumbe, se dirigió hacia donde nadie miraba: hacia las mujeres condenadas al olvido que pudieron, aquí, registrar su testimonio.

JORGE MONTEALEGRE



ESA MINA. En el desierto de Atacama continúan ayer los trabajos para poder establecer algún contacto con los mineros.

TRAGICO BICENTENARIO EN SEPTIEMBRE

Aunque en Chile no lo digan, no hay posibilidad de vida para los mineros

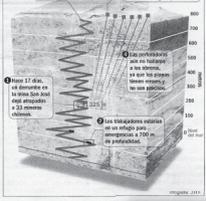
La prensa y el gobierno todavía no reconocen que la falta de aire podría haberles ocasionado la muerte a los trabajadores. Están sepultados desde hace 17 días.

ERANCIÓN OSO
La segunda tragedia del Bicentenario chileno, luego del devastador terremoto del 28 de febrero, comenzó con un cambio y un revés, que fueron seguidos por abogados góticos sudamericanos y una nube de polvo que brotó de la boca de la mina San José, un yacimiento minero de oro y cobre ubicado en el norte de Chile. Con un corralito interno tras 17 largos días del trágico derrumbe que dejó sepultados a 33 mineros trasandinos, en el interior que rodea al presidente Sebastián Piñera ya se traza lo que rodea al presidente.

mineros ahogados carbonatos. En la medida en que algún agente de la prensa o periodista, o los primeros críticos contra el Ejecutivo llegaron desde la Federación Minera de Chile en sus pitulones 10 mil litros de oxígeno.

Sepultados en la mina

Resaca de Atacama, Chile.



Ante la incapacidad de las autoridades de llegar a ellos en las excavaciones, la crisis política derivada de la tragedia está a punto de estallar. Aunque los familiares exigen que grupos de rescatistas entren a buscar a los mineros, el gobierno se niega a poner en marcha un plan de rescate.

Por otra parte, un informe entregado ayer por la empresa estatal Codelco al Ejecutivo, basado en mediciones geológicas, topográficas y observaciones en el terreno, alertó sobre el peligro de ingresar en la mina debido a las condiciones de inestabilidad que se presentan en sus profundidades de la mina, desde el Palacio de la Moneda.

A medida que se acercaron a la mina, los especialistas que las tareas de rescate se extendieron por varios meses. Y, ante el rumbo incierto de los trabajos, los mineros evaluaron mediante la agencia de los ferrocarriles del Biotecnológico de la Universidad de Chile, que más de 30 personas, mineros 33 chilenos según se informó en el desierto de Atacama, no habrá nada que hacer.

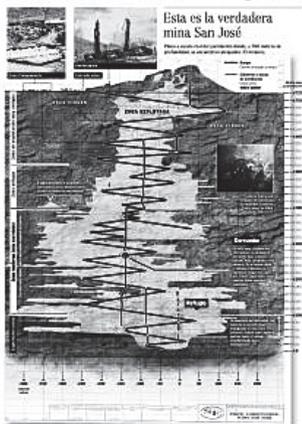
con sacar a Víctor de las entradas de la mina. "Seguiríamos" no vamos a dejar", completó Segovia, que junto a un centenar de allegados a las víctimas continúa reclamando acción.

"No queremos que se instale una crisis en el lugar", asegura Miguel Barrera, director de la entidad, reclamando "acciones efectivas".

"Si pueden sacar gente, que lo hagan. Si me dan la oportunidad de entrar, lo voy a hacer porque es mi hermano el que está ahí adentro", manifestó Alberto Segovia, que suena ex titular de Seremiopm, organismo que facilita los yacimientos de Chile.

El Mercurio y la prensa nacional e internacional reflejaron el pesimismo de las autoridades chilenas de encontrar con vida a los 33. Los especialistas dieron un 2 % de probabilidades.

El Gobierno confía en un milagro tras conocer oscuro informe de expertos



Esta es la verdadera mina San José

El Gobierno chileno confía en un milagro tras conocer un oscuro informe de expertos que indica que los mineros podrían estar vivos. El informe, que fue elaborado por un equipo de especialistas internacionales, sugiere que los mineros podrían haber sobrevivido en la mina durante un tiempo más largo del que se pensaba.

El informe también indica que los mineros podrían haber estado en un área de la mina que no fue descubierta durante las primeras búsquedas de rescate. Esto podría significar que los mineros podrían estar vivos y que se podría intentar un rescate.

El Gobierno chileno ha expresado su esperanza de que los mineros puedan ser rescatados, pero también ha expresado su preocupación por la seguridad de la mina y la posibilidad de que los mineros puedan morir si se intenta un rescate.

OUTLANDER 4G
DIESEL \$189.000
Pie \$6.990.000

100% GARANTÍA Equipamiento T&T 5 años o 80.000 km

Av. Américo Vespucio 1001
Tel: 8279 9560

Guillermo Morales
El especialista de la compra

Setenta días de noche

33 mineros atrapados:
historia oculta de un rescate

Emma Sepúlveda



Plataforma Editorial
Barcelona

Agradecimientos

Un libro es siempre un esfuerzo colectivo. La idea de *Setenta días de noche* llegó a ser libro gracias al trabajo, dedicación y apoyo de muchas personas.

Inmensa gratitud:

A las mujeres del campamento Esperanza por compartir sus historias conmigo: Elizabeth Henríquez, Marta Salinas, Carolina Lobos, María de la Luz Herrera, Noami Guzmán, Elvira Valdivia, Verónica Quispe, Cristina Núñez, Lilianett Rodríguez, Brunela Oliva, María Segovia, Jessica Cortez, Ruth Guzmán y muchas otras más.

A Gastón Henríquez por su espíritu de lucha y por su profunda fe en lo humano y lo divino.

A la escritora Pía Barros y al escritor Jorge Montealegre por sus lecturas, material, consejos e ideas. Por ayudarme con este proyecto y tantos otros. Maestros y amigos incondicionales de muchos discípulos alrededor del mundo.

A los voluntarios y trabajadores de las municipalidades de Copiapó, Vallenar, Caldera y Tierra Amarilla por estar siempre presentes veinticuatro horas al día, siete días por se-

Setenta días de noche

mana. Sin ellos el campamento Esperanza no habría tenido la misma solidaridad y compromiso.

A Iris West y Yovanna Steep, por hacer posible lo imposible.

A mis colegas de la Universidad de Nevada en Reno, Darrell Lockhart, Guillermo Meza, Fred de Rafols, Mar Inestrillas y Nelson Rojas. Sin el apoyo de ustedes el mundo académico y el de la escritura no podrían haber viajado juntos conmigo al desierto de Atacama, a la mina San José.

A Arturo Infante por darle la oportunidad a estos testimonios de salir a la luz pública.

A John Mulligan y Jonathan Mulligan por ser los pilares que afirman el techo del hogar y los sueños, lejos de Chile.

Rocas de Costa Brava, Chile,
diciembre 2010.

Prólogo

Memorias de la emergencia

Abajo la noche oscura
oro, salitre y carbón.
Y arriba quemando el sol.

VIOLETA PARRA

Nadie permanece igual después del derrumbe, nadie sigue inmutable después del rescate. La sobrevivencia cambia el guión de vida de las víctimas, sean estas directas o indirectas. La emergencia representa el episodio en toda la plenitud de las dos acepciones de la palabra; es decir, como accidente y aparición. Es el derrumbe subterráneo y la salida a la superficie. La historia oscura y su revelación. Lo hundido y lo emergente. Como en las cintas de las películas, entre cada fotograma hay una línea negra que separa cada cuadro que contiene la imagen que se ve, pero esa línea oscura también pasa ante nuestros ojos: la vemos, pero preferimos lo luminoso.

El relato de la emergencia también se hizo urgente. De lo evidente y de lo oculto. En esta obra la emergencia tiene

Setenta días de noche

cara de mujer. Se ocupa de quienes tuvieron una atención efímera pero un protagonismo fundamental, las mujeres vinculadas a los mineros: sus esposas, compañeras, madres, hijas, hermanas, amigas; quienes los despidieron, con el palpito de la desgracia, como todos los días, con ese presentimiento que nada tiene de mágico cuando las condiciones de trabajo hacen previsible que en cualquier momento ocurra la desgracia que la corazonada anuncia.

Los mineros ciertamente son las víctimas directas. Sin embargo sus familias también lo son. Viven la incertidumbre cotidiana. Y cuando el accidente es una realidad sufren la primera indiferencia y reciben la primera resignación oficial expresada dramáticamente por un ministro. Son ellas y los compañeros de los mineros quienes rechazan la resignación e impulsan la búsqueda sin renunciar a la esperanza. Enfrentaron exitosamente las vacilaciones que pudieron dejarlos sepultados. Esa fue la primera victoria. Luego el accidente derivó en un evento mediático y en una manipulación política.

La razón de Estado, los intereses publicitarios de la autoridad, fueron apartando a las mujeres del lugar principal; vistas en círculos concéntricos las mujeres fueron quedando en los anillos más alejados, convertidas en espectadoras de los rostros del país oficial. Así, las mujeres representan las historias eclipsadas, las que quedan en la oscuridad, en segundo plano, en la penumbra: setenta días de noche, mientras la linterna cultural –como el pequeño foco de un casco minero– jerarquiza e ilumina lo que es necesario, según cri-

Prólogo

terios dictados por una mentalidad tradicional que ha relegado históricamente el testimonio femenino. Emma Sepúlveda estuvo ahí, acompañándolas discretamente, recogiendo esa versión imprescindible: la memoria que no se puede omitir si queremos completar y humanizar la historia. En ella están los elementos generalmente inconsultos para la comprensión de la cotidianidad de las comunidades que viven en torno a las faenas mineras, a sus amores y tragedias.

Ser testigo –escribe Emma Sepúlveda en *El testimonio femenino como escritura contestataria*– «permite una cura psicológica, una recuperación del control sobre la vida propia»; un vivir y contar que, en este caso, impone la pregunta por la propia identidad minera; vidas singulares que, respetuosamente y con voluntad de comprensión, son compartidas en esta nueva obra. Al dirigir el interés hacia las mujeres de los mineros la autora hace el anclaje de inquietudes teóricas planteadas con anterioridad al ocuparse de otras actividades de resiliencia y resistencia protagonizadas por mujeres anónimas.

En dicho contexto este libro de Emma Sepúlveda es parte de una obra mayor. El accidente, la urgencia, la emergencia, permiten la profundización de una reflexión sobre el testimonio de la mujer latinoamericana que trasciende las urgencias mediáticas de esta experiencia que indudablemente atrajo el interés mundial. Es la extensión de otras investigaciones que ha compartido –con resonancias importantes en el ámbito académico– como *We Chile* y su ya citado libro *El testimonio femenino como escritura contestataria*. En la activi-

Setenta días de noche

dad intelectual, política y académica de Emma Sepúlveda es reconocible su conciencia de género, que se ha expresado en actitudes y obras que rescatan, complejizan y ponen en valor vivencias, creaciones y memorias de mujeres de nuestro continente; tiene también lo que podría llamar una «conciencia de latinidad», que la ha llevado a la creación de espacios y tribunas para que la comunidad latina reivindique su cultura, su dignidad, sus voces, sus derechos en los Estados Unidos. La distancia que le otorgan sus experiencias norteamericanas –de exiliada e inmigrante latina– le ha permitido una mirada que potencia positivamente el privilegio de la viajera y la escritora para hacer comparaciones y dimensionar este hecho que es local y mundial al mismo tiempo. Es necesario enfatizar, por último, una cualidad clave para entender el trabajo de Emma Sepúlveda: ella es una observadora solidaria. No solo como fotógrafa –ha sido premiada en ese arte–, también en tanto recopiladora y analista de expresiones plásticas populares (es notable su trabajo sobre las arpilleras hechas por mujeres chilenas) y en tanto seguidora del arte contemporáneo realizado principalmente por artistas latinos. Es decir, el quehacer de la autora corresponde, en síntesis, a una mirada poética y política que la caracteriza. De hecho, este libro también es el testimonio de una experiencia intensa; tanto de una estadía como de una escritura que da cuenta de una mirada que, tras el derrumbe, se dirigió hacia donde nadie miraba: hacia las mujeres condenadas al olvido que pudieron, aquí, registrar su testimonio.

JORGE MONTEALEGRE



ESA MINA. En el desierto de Ateacama continúan ayer los trabajos para poder establecer algún contacto con los mineros.

TRAGICO BICENTENARIO EN SEPTIEMBRE

Aunque en Chile no lo digan, no hay posibilidad de vida para los mineros

La prensa y el gobierno todavía no reconocen que la falta de aire podría haberles ocasionado la muerte a los trabajadores. Están sepultados desde hace 17 días.

ERANCIÓN OSADO
La segunda tragedia del Bicentenario chileno, luego del devastador terremoto del 28 de febrero, comenzó con un cambio y un revés, que fueron seguidos por abogados góticos sudamericanos y una nube de polvo que brotó de la boca de la mina San José, un yacimiento minero de oro y cobre localizado al norte de Chile. Con un corralito interno tras 17 largos días del trágico derrumbe que dejó sepultados a 33 mineros trasandinos, en el interior que rodea al presidente Sebastián Piñera ya se traza la operación: Sepultados a 700 metros de profundidad y sin renovación del oxígeno que respiran, en el gobierno consideran que sólo un milagro haría que los trabajadores aún continúan con vida y sean rescatados de su trampa mortal.

Aunque las autoridades marcan así no informaron sobre la suerte de los mineros, especialistas consultados por PERFIL consideran que las tareas de rescate ya atravesaron una etapa crítica. "Las posibilidades de encontrar a esta gente con vida son remotas. Considero que es más probable que no podamos sobrevivir más de una semana. No sólo por el oxígeno, sino también por la escasa alimentación y la falta de agua", declaró a este diario el médico argentino Carlos Ropetto. "Cuando respiramos tomamos oxígeno y el

minutos acumulados carbonatos. En la medida en que algún agente de aire, los químicos que tienen los mineros", agregó el especialista en temas mineros, al tiempo que informó que cada persona introduce por día en sus pulmones 10 mil litros de oxígeno.

Ante la incapacidad de las autoridades de lograr avances en las excavaciones, la crisis política derivada de la tragedia está a punto de estallar. Aunque los familiares exigen que grupos de rescatistas entren a buscar a los mineros, el gobierno se niega a poner

en marcha un plan de rescate que continúe trabajando con sondas y perforadoras. En los últimos días, las primeras críticas contra el Ejecutivo llegaron desde la Federación Minera de Chile en sus piteones 10 mil metros de profundidad.

Miguel Barrera, director de la entidad, reclamando "acciones efectivas".

"Si pueden sacar gente, que lo hagan. Si me dan la oportunidad de entrar, lo voy a hacer porque es mi hermano el que está ahí adentro", manifestó Alberto Segovia, que suena

con sacar a Víctor de las entradas de la mina. "Seguimos esperando y no vamos a desistir", completó Segovia, ya que junto a otros familiares allegados a las víctimas continúan reclamando acciones.

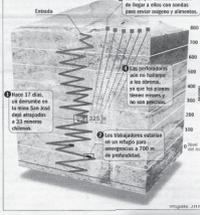
Aunque por estas horas ya se operan con bombas y evaporadores, el ingeniero civil de minas Agustín Fresno opina que todavía es imprescindible que los mineros encuentren a los mineros para entregarles oxígeno, agua y asistencia psicológica. "Lo fundamental es lograr un contacto con ellos para asistidos", considera el ex titular de Serenazgo, organismo que facilita los yacimientos de Chile.

Por otra parte, un informe entregado ayer por la empresa estatal Codelco al Ejecutivo, basado en mediciones geológicas, topográficas y observaciones en el terreno, alertó sobre el peligro de ingresar en la mina debido a las condiciones de inestabilidad que se presentan en sus profundidades de la mina, desde el Palacio de la Moneda, especialistas que las tareas de rescate se extendieron por varios meses y, ante el vuelco momentáneo de los trabajos, los mineros evolucionaron desde la agencia de los ferrocarriles del Bicentenario hasta el ferrocarril.

A cinco meses del terremoto, que resultó en 33 personas, mineros 33 chilenos siguen sepultados en el desierto de Ateacama, no habrá nada que los haga

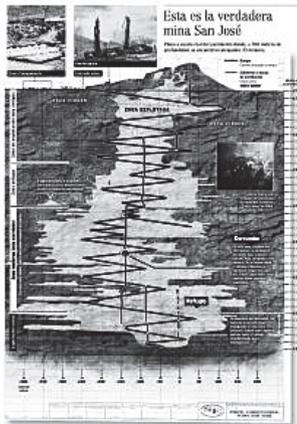
Sepultados en la mina

Rescate de Ateacama, Chile.



El Mercurio y la prensa nacional e internacional reflejaron el pesimismo de las autoridades chilenas de encontrar con vida a los 33. Los especialistas dieron un 2 % de probabilidades.

El Gobierno confía en un milagro tras conocer oscuro informe de expertos



Esta es la verdadera mina San José

El gobierno, que sigue teniendo un 2% de posibilidades de encontrar a los 33 mineros, confía en un milagro tras conocer un oscuro informe de expertos.

La mina está llena de peligros y los rescatistas deben tener mucho cuidado al bajar a los niveles 1000 y 1100 metros.

El gobierno confía en un milagro tras conocer un oscuro informe de expertos.

El Gobierno confía en un milagro tras conocer un oscuro informe de expertos. El informe de los expertos indica que las posibilidades de encontrar a los 33 mineros son remotas. El gobierno considera que sólo un milagro haría que los trabajadores aún continúan con vida y sean rescatados de su trampa mortal.

Aunque las autoridades marcan así no informaron sobre la suerte de los mineros, especialistas consultados por PERFIL consideran que las tareas de rescate ya atravesaron una etapa crítica. "Las posibilidades de encontrar a esta gente con vida son remotas. Considero que es más probable que no podamos sobrevivir más de una semana. No sólo por el oxígeno, sino también por la escasa alimentación y la falta de agua", declaró a este diario el médico argentino Carlos Ropetto. "Cuando respiramos tomamos oxígeno y el

OUTLANDER 4G
DIESEL \$189.000
Pie \$6.990.000

100% GARANTÍA
Equipamiento Full
Vehículo 4x4
3 años de garantía

Av. Américo Vespucio 1001
Tel: 829 9560

Guillermo Morales
El Mejor Precio de la Industria